

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

Yo te quiero, tú me quieres, eso está muy bien

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

MÚSICA Y CANCIONES:

HERMANOS RINCÓN.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

PERSONAJES

MIKE.....35 AÑOS

ROSE.....15 AÑOS

CLODOMIRO.....20 AÑOS.

MARTÍN.....18 AÑOS

NEGRITO JESÚS....12 AÑOS

NEGRA EDUARDA.....40 AÑOS

ERNESTO.....45 AÑOS

GLORIA.....18 AÑOS

JUANITA.....19 AÑOS

PURIFICACIÓN.....30 AÑOS.

CANCIONES:

EL NEGRITO

LA VAQUITA DE MARTÍN

EL ROCK DEL CHANGUITO

EL GUSANO

CARACOL

EL TROMPO

EL TREN

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES, ESO ESTÁ MUY BIEN.

ESCENOGRAFÍA

Playa en una costa mexicana. Al fondo el mar. A la derecha grupo de palmeras, sostenida de dos de ellas cuelga una hamaca. A la izquierda grupo de rocas, las que deben ser de distintos tamaños pero todas deben permitir subir sobre ellas.

ÉPOCA: ACTUAL

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

VESTUARIO:

Todos los personajes, con excepción de doña Purificación y de los extranjeros, vestirán ropa informal de costa, podrán estar descalzos o con huaraches. Sus camisas, faldas y pantalones deber ser de fuertes colores, que contrasten entre ellos. Los extranjeros vestirán ropa muy extravagante con grandes flores dibujadas en las telas. Doña Purificación vestirá traje sastre blanco. Blusa con cuello cerrado. Tacones.

Todos los personajes nativos hablarán al estilo costeño sin exagerar.

Al abrirse el telón se ve a Clodomiro que está en la hamaca, toca su guitarra, de cuando en cuando la deja y toma un coco del que bebe líquido con un popote. La negra Eduarda está recargada en las rocas, se abanica lentamente, como si le costara trabajo. Los dos serán muy flojos, pero ambos se animan con la música.

EDUARDA.- *(Después de abanicarse y escuchar la música de la guitarra).* Oye negro, que hace calor.

CLODOMIRO.- Sí.

EDUARDA.- *(Le empieza a dar ritmo a lo que dice).* Oye negro, que hace calor.

CLODOMIRO.- *(Igual).* Sí, sí.

EDUARDA.- *(Con más ritmo. Empieza a mover el cuerpo a este ritmo).* Oye negro, que hace calor.

CLODOMIRO.- Sí, sí, sí.

Eduarda y Clodomiro ya bailan al ritmo. Él acompaña con claves la letra.

LOS DOS.- *(Cantando y bailando)* Oye negro, que hace calor”.

CLODOMIRO.- Sí, sí, sí.

EDUARDA.- Que hace calor.

CLODOMIRO.- Sí, hace calor.

EDUARDA.- Que hace calor, calor.

CLODOMIRO.- Sí, calor, calor, calor.

LOS DOS.- Que hace calor, calor.

CLODOMIRO.- Siiiií.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

Deja de tocar. La mujer vuelve a recargarse en las rocas, ahora se abanica con mayor fuerza.

EDUARDA.- Por piedad negrito, no me hagas bailar. ¿Acaso no ves el calor que hace?

CLODOMIRO.- El calor no se ve, se siente.

EDUARDA.- Pues yo lo veo, es de color amarillo y rojo y naranja.

CLODOMIRO.- El calor lo tienes aquí (*Se señala la cabeza*). El calor trastorna. (*Ríe*).

EDUARDA.- Pues a mí, no; yo nací en este lugar, aquí me casé, aquí me quedé viuda y aquí he de morir.

CLODOMIRO.- Te faltó decir que aquí tuviste un hijo.

EDUARDA.- Porque eso todo el mundo lo sabe. Es lo más importante que ha sucedido en este triste pueblo. ¡Mi negrito, mi negrito Jesús!

CLODOMIRO.- (*Riendo*). Sólo a ti se te pudo ocurrir ponerle ese nombre. Jesús era blanco y barbado; el tuyo es negro, tilico y no tiene casi pelos.

EDUARDA.- Pero es igual de bueno que el otro y hasta más.

CLODOMIRO.- ¡No blasfemes!

EDUARDA.- ¿No es lindo mi negrito?

CLODOMIRO.- Si tú lo dices.

EDUARDA.- Dilo tú también.

CLODOMIRO.- Bueno, sí.

EDUARDA.- Di que es bello, que es lo más hermoso que has visto.

CLODOMIRO.- ¡Tu negrito!

Clodomiro toma la guitarra y empieza a tocar. Se abren en la cortina varios agujeros por donde aparecen las cabezas de los cantantes. Cantan la canción del Negrito Zambo. Entra el negrito, va montado en una bicicleta, dará vueltas, se caerá, hará suertes. Eduarda corre tras de él para cuidarlo. Al terminarla desaparecen los músicos y el negrito.

“ NEGRITO ZAMBO YA EN BICICLETA

SABE DAR LA VUELTA AL TERRAPLÉN.

NEGRITO ZAMBO VA CAYÉNDOSE DE LADO

PORQUE NO SABE ANDAR BIEN.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

LES DICE A TODOS
QUÍTENSE QUE AHÍ VOY,
NO RESPONDO SI HAY CHICHÓN.
PERROS Y GATOS
HUYEN POR DOQUIER,
ECHAN POLVO QUE HAY QUE VER
COMO NO TIENE FRENO ESA BICICLETA, NO,
LA BOCINA SUENA ASÍ: TU RU RU.
Y SIN ZAPATOS METE LOS TALONES
PARA NO ESTRELLARSE POR AHÍ.
NEGRITO ZAMBO VOY EN BICICLETA
QUÍTENSE TODOS O LES DOY.

EDUARDA.- Así es él. ¿Pero dónde estará ahora que me muero de ansiedad?

Se abanica lentamente. No se mueve de su lugar.

CLODOMIRO.- Seguramente cortando cocos.

EDUARDA.- No lo digas. Puede sucederle algo, caerse de la palmera, lo puede picar una víbora, se puede cortar con el machete. ! Qué ansiedad, Virgen, qué ansiedad! (*Continúa abanicándose lentamente sin moverse del lugar*).

CLODOMIRO.- Si quieres yo lo busco.

EDUARDA.- ¿Ahorita mismo?

CLODOMIRO.- Seguro.

Ella asienta con la cabeza. Clodomiro cambia de posición para estar más cómodo. Ella se abanica, el bebe de su coco. Así están un largo momento escuchando la brisa y el ruido del mar.

EDUARDA.- ¿Qué esperas para ir?

CLODOMIRO.- Que se quite el calor. (*Se seca el sudor de la cara con la manga de su camisa*). Si no tuviera tanto trabajo...

EDUARDA.- (*Ríe*). ¿Cuál?

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

CLODOMIRO.- El mío. (*Eduarda ríe. Él la voltea a ver*). ¿De qué te ríes?

EDUARDA.- De tu...trabajo.

CLODOMIRO.- Es un trabajo honrado, igual que todos.

EDUARDA.- Sí, sí, todo el día en la hamaca; así hasta yo...

CLODOMIRO.- En este lugar me inspiro para mis canciones.

EDUARDA.- No lo dudo... ¿Pero para qué sirven tus canciones? Para nada.

CLODOMIRO.- Sirven para alegrar al mundo.

Toca algo alegre con su guitarra. Eduarda inmediatamente deja su actitud pasiva y baila.

EDUARDA.- Te lo suplico, no me hagas bailar.

CLODOMIRO.- Hasta que digas que alegre al mundo con mi música.

EDUARDA.- No sé si al mundo, pero a mí, sí.

CLODOMIRO.- Ya lo ves.

EDUARDA.- Si fueras mejor compositor, pero no, qué va. Le aposté a Fidela que no podías componer una canción con una palabra que yo sé.

CLODOMIRO.- Ese es mi trabajo. Dime cualquier palabra y yo le hago una canción. ¿Te gusta exceptuar, desaliñado, silente, licitador...? Di cualquiera.

EDUARDA.- A qué no.

CLODOMIRO.- Dila.

EDUARDA.- Deja que me acuerde. ¡Ya está! Paran...parangari.... ¡Parangaricutirimícuaro!

CLODOMIRO.- Qué me dura. Dímela otra vez.

EDUARDA.- Parangarangeracaca...Parangagaticua...Parantúcuaro...Ya no me sale.

CLODOMIRO.- Sin palabra no hay música.

EDUARDA.- Te digo una más fácil: Eduarda.

CLODOMIRO.- Eduarda, ahí viene tu hijo.

EDUARDA.- Síguete, vas bien. “Eduarda, ahí viene tu hijo”

CLODOMIRO.- Sí viene pero acompañado de Doña Purificación. Ella viene bien enojada. Quién sabe por qué.

EDUARDA.- Déjala.

CLODOMIRO.- Yo por mí la dejo, pero trae arrastrando a tu hijo de la oreja.

EDUARDA.- ¿A mi negrito Jesús?

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

Eduarda se pone nerviosa. Se abanica más rápido pero no se mueve. Entran doña Purificación y Jesús.

Ella lo trae de la oreja. Doña Purificación camina muy marcial.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡Eduarda!

EDUARDA.- Diga usted, señor.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿Éste es tu hijo?

EDUARDA.- Deje verlo... (*Lo ve*). Parece que sí, como está un poco oscuro y él es negrito...

DOÑA PURIFICACIÓN.- Me rompió un vidrio de mi casa.

JESÚS.- Yo no, yo no.

Doña purificación le jala la oreja.

JESÚS.- Yo sí, yo sí.

EDUARDA.- Ay, m'hijo, qué anda usted haciendo. Ahora lo tendré yo que pagar.

Doña purificación suelta al niño. Se enfrenta a los otros dos.

DOÑA ENCARNACIÓN.- ¡Y ustedes dos!

Los dos asustados se ponen a temblar ostensiblemente.

DOÑA ENCARNACIÓN.- Tú no fuiste a lavar mi ropa.

EDUARDA.- Yo...

DOÑA ENCARNACIÓN.- Y tú no fuiste a hacer mis canarios.

CLODOMIRO.- Yo...

DOÑA ENCARNACIÓN.- Y ya son las doce del día.

EDUARDA.- ¿Tan tarde? Y yo que todavía no principio a cocerle sus frijoles a mi negrito. (*Ríe*). Ya sé por qué tiene ese color, por comer tanto frijol negro.

Clodomiro y ella ríen. Doña Encarnación está muy seria. Ellos dejan de reír en cuanto la ven.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

DOÑA ENCARNACIÓN.- Además este niño se estaba robando la fruta de mi árbol. Él estaba hasta arriba del mango.

EDUARDA.- (*Orgullosa*). Es ágil mi negrito. Ese árbol está muy alto.

DOÑA ENCARNACIÓN.- Te digo que estaba robando fruta.

EDUARDA.- Usted lo vio.

DOÑA ENCARNACIÓN.- No precisamente. ¿Pero para qué otra cosa podía estar allá arriba? En cuanto me vio se puso a silbar y a contemplar el paisaje.

EDUARDA.- Mi negrito es muy contemplador. Le gusta ver el mar, el campo...

DOÑA PURIFICACIÓN.- Igual que ustedes dos. Sólo ven y no trabajan.

CLODOMIRO.- No me diga que no le gusta ver el mar. Mire sus colores, sus olas, su...

DOÑA PURIFICACIÓN.- (*Con disgusto*). Sus tiburones, sus aguas malas, su suciedad...

CLODOMIRO.- La espuma y las gaviotas...

DOÑA PURIFICACIÓN.- Los remolinos y las barracudas.

EDUARDA.- (*Gozando como si la envolviera el mar*). ¡Su tibieza, su movimiento...!

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡Su frialdad!

CLODOMIRO. ¿Les canto una canción sobre el mar? (*Sin esperar se pone a tocar. Doña Purificación le quita la guitarra*).

DOÑA PURIFICACIÓN.- Los únicos cantos que me gustan son los de mis canarios y hoy no hubo quién los limpiara y les diera de comer.

CLODOMIRO.- ¿Todavía no comen y los limpian? Con habérmelo dicho... Yo estaba muy preocupado.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Se nota.

EDUARDA.- No se haga mala sangre, doña, hoy en la tarde le voy a lavar toda su ropa, verá que blanquita le queda.

DOÑA PURIFICACIÓN.- No te molestes, ya la lavó Fidela y en la mitad del tiempo que tú.

EDUARDA.- (*Sorprendida y molesta a la vez. Se le olvida que debe hablar de usted*). ¿Y le pagaste?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Ya te he dicho que no me hables de tú.

EDUARDA.- Cuando pienso hablo de usted, cuando siento digo las cosas de tú.

CLODOMIRO.- Por eso siempre hablas de tú. Nunca piensas. (*Ríe*).

EDUARDA.- ¿Le pagó a Fidela?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Por supuesto que le pagué.

EDUARDA.- Ese dinero era mío.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

DOÑA PURIFICACIÓN.- No lo trabajaste.

EDUARDA.- Es mío. ¿Ahora qué le voy a dar de comer a mi negrito?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Pueden ganar un poco si...

CLODOMIRO.- ¿Para qué somos buenos?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Para nada. Pero bueno, quiero una información.

EDUARDA.- Para eso sí soy buena, para informar.

CLODOMIRO.- Será para el chisme.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Desde hace meses vive cerca de aquí un extranjero y su hija. Ustedes los deben conocer.

EDUARDA.- Eso de conocerlos. Pero sí. El se llama Mike y siempre está enojado, no habla con nadie.

La niña es otra cosa. Se llama Rose y es una verdadera rosa. Se lleva hasta con los muchachos de aquí.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Nunca los he visto en el pueblo.

EDUARDA.- Creo que no les gusta ir. Ernesto es el que les compra todo lo que necesitan. Él también los lleva a pasear en su lancha.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Ese hombre...el Mike ése... ¿Es viudo o divorciado?

EDUARDA.- Sabe. Pero creo que divorciado. ¿Quién iba a estar casado con un hombre tan blanco? ¡Fúchila! Y además con parche en un ojo y pata de palo. A mí me daría miedo.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Repite esto último.

EDUARDA.- Que me daría miedo.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Antes, antes.

EDUARDA.- Bueno, antes sí, de joven sería un mango de hombre.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Dije que repitieras lo de antes. Lo del ojo y la pierna.

EDUARDA.- Mike tiene un ojo parchado y una pata de palo.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡Dioses del Universo! ¡Es un pirata! A todos nos va a robar y después a degollar.

CLODOMIRO.- ¿Con cuchillo o con machete? (*Clodomiro hace gesto de susto*). Yo no me voy a dejar.

DOÑA PURIFICACIÓN.- (*Se acerca a Eduarda y le habla casi en secreto*). ¿Y es cierto lo que dicen, que se bañan desnudos?

EDUARDA.- Pos cómo quiere que nos bañemos... ¿vestidos?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Ellos, en el mar.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

EDUARDA.- Sí, así se bañan, y no sólo en el mar, también en el río.

DOÑA PURIFICACIÓN.- (*Asustada y excitada a la vez*). ¿Tú los has visto?

EDUARDA.- Muchas veces. No se andan escondiendo de nadie.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡Pues yo no los he visto!

EDUARDA.- ¿Los quiere ver? Se bañan todos los días como a las ocho de la mañana.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡Es una indecencia!

EDUARDA.- ¿Cuál?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Esa. Mostrarse como vinieron al mundo. Tenemos que terminar con eso.

EDUARDA.- No sólo ellos se bañan así...

DOÑA PURIFICACIÓN.- Peor aún.

Entra corriendo Rose. Viste moderno pero con telas livianas. Se peina con cola de caballo. Deja de correr. Saluda.

ROSE.- Hello.

EDUARDA.- Qué tal, Rose.

DOÑA PURIFICACIÓN.- (*Fría*). Hola.

CLODOMIRO.- Quiubas.

ROSE.- (*A Clodomiro*). ¿A que no sabes?

CLODOMIRO.- ¿Qué?

ROSE.- Hoy en la mañana cuando salió el sol vi una cosa muy brillante en la playa, como una pirámide redonda, me acerqué y qué crees.

CLODOMIRO.- Que era un cangrejo y te mordió.

ROSE.- No, era el más hermoso caracol que he visto en toda mi vida, un caracol azul.

EDUARDA.- (*Sonriendo*).- “En la mar hay una col y en la col un caracol, si la mar tuviera cara como tiene el caracol, col y cara, cara y col...¡El caracol!

Todos ríen. Clodomiro va por su guitarra y empieza a tocar. Los músicos si los hay aparecerán en algún sitio imprevisto como pueden ser las butacas del público. Cada vez que se presenten lo harán en un lugar diferente. No importará tanto su vestimenta pero de preferencia será alegre. Cantarán la canción del Caracol. Mientras lo hacen Rose baila alegremente acompañada por Eduarda. Doña Purificación desapruueba con la cabeza.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

“CARACOL, CARACOL, TÚ SÍ QUE ERES CURIOSO
CON CUATRO CUERNECITOS Y EN CADA CUERNO UN OJO.
LA BOCA, NO SÉ DÓNDE, Y LOS PIES POR LA PANZA,
Y EN LUGAR DE SOMBRERO, UNA MONTAÑA.
CARACOLITO EN LUGAR DE PARAGUAS
SI VES QUE VA A LLOVER CARGAS TODA LA CASA.
CARACOL, CARACOL, CON TU CASA REMOLQUE
PUEDES IR A PASEAR A DONDE SE TE ANTOJE,
AL PAÍS DE LAS HOJAS TIERNAS Y GRANDES
QUE TE DEN BUENA SOMBRA Y TE QUITEN EL HAMBRE.
CARACOLITO CON TU CASA A LA ESPALDA,
CÓMO LE HARÁ EL CARTERO PARA ENCONTRARLA,
CÓMO LE HARÁ EL CARTERO PARA DARTE LAS CARTAS,
QUE LE DIGAS QUE SIGA EL CAMINO DE PLATA.

ROSE.- Qué bonita canción, pero mi caracol no es de río, es del mar.

CLODOMIRO.- No hay problema, le hago otra canción.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡Basta de canciones! (A Rose). Dime niña... ¿es verdad que te llamas Rose?

ROSE.- Sí.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿Cuántos años tienes?

ROSE.- Trece ¿y usted cuántos?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Es una grosería preguntar la edad.

ROSE.- Usted me la preguntó a mí primero.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿Vas a la escuela?

ROSE.- No, mi papá me enseña todo.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿Sabes los cuadrados?

ROSE.- Sé pescar y sembrar el campo.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿Sabes conjugar el verbo existir?

ROSE.- Sé curar a los animales, sé cocinar, sé cuando va a llover.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿Sabes quién es Antonio López de Santa Anna?

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

ROSE.- (*Entusiasmada*). Sé nadar, sé bailar, sé correr por los bosques, sé trepar en los árboles y orientarme con las estrellas. Yo misma me hago mi ropa.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Pobre niña, no sabes nada, tu padre debe mandarte a la escuela. Yo misma voy a hablar con él.

ROSE.- Se está bañando, si quiere la llevo con él.

DOÑA PURIFICACIÓN.- (*Nerviosa*). No, gracias, lo veré después.

CLODOMIRO.- ¿Te aprendiste la adivinanza?

ROSE.- Sí, dime otra que sea tan bonita como la del cangrejito de patas rojas.

CLODOMIRO.- Escucha bien. A ver si adivinas.

Salen los músicos por otro sitio. Cantan la primera estrofa de “El trompo”.

“LA PANZA RALLADA
Y EL PIE DE METAL
CABEZA CHIQUITA
Y SABE BAILAR”.

ROSE.- Me gusta.

CLODOMIRO.- ¿Pero qué es?

ROSE.- Dímela otra vez.

CLODOMIRO.- Pero la última. (*Canta la estrofa anterior*).

ROSE.- (*Repite la estrofa pero sin música*). “La panza rallada y el pie de metal, cabeza chiquita y sabe bailar”...No sé, me doy.

DOÑA PURIFICACIÓN.- (*Sin poderse contener. Espontáneamente*). ¡El pirata!

CLODOMIRO.- No es el pirata, el pie es de metal no de madera. Es el trompo.

Doña Purificación se queda hipnotizada viendo hacia algún sitio. No puede hablar de la emoción. Ahora los músicos junto con Clodomiro y Eduarda bailan la canción del trompo. La coreografía debe apoyarse en el movimiento circular del trompo.

“ CABEZA RAYADA
Y EL PIE DE METAL,
CABEZA CHIQUITA

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

Y SABE BAILAR.

AL TROMPO LE GUSTA

DAR VUELTAS Y VUELTAS,

MIRAR COMO BAILAN

TANTAS COSAS QUIETAS.

PÓNGANLE LA CUERDA.

VUÉLVANLA A QUITAR.

MIREN ESE TROPO

QUE BAILANDO ESTÁ.

ZUMBA COMO AVIÓN,

CORRE COMO TREN,

RONCA Y RONRONEA

SI SE DUERME BIEN.

SE PONE BORRACHO

LUEGO PANZA ARRIBA

SE QUEDA TIRADO.

PÓNGANLE LA CUERDA

QUE QUIERE BAILAR

EL TROMPO, MAMITA

TAN LOCO QUE ESTÁ.”

ROSE.- *(Feliz)*. Si es cierto, el trompo tiene la panza rayada y el pie de metal, cabeza chiquita y sabe bailar.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Es el pirata.

CLODOMIRO.- No, es el trompo.

DOÑA PURIFICACIÓN.- *(Levanta el brazo y señala)* ¡El pirata!

Todos ven hacia donde señala la mujer. Entra Mike seguido de Ernesto. Entre ambos cargan una caja muy larga, parecida a un ataúd.

MIKE.- No la levantes tanto.

ERNESTO.- Se me iba resbalando.

MIKE.- Si se daña la mercancía tú la pagarás. ¡Animal!

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

ERNESTO.- Ya la tengo bien agarrada.

Cruzan el escenario de izquierda a derecha. Cargan la caja con gran esfuerzo. Ninguno de los dos hacen caso de los presentes. Doña Purificación se acerca a Mike.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Buenos días, joven.

MIKE.- (A Ernesto). ¡Jala fuerte!

DOÑA PURIFICACIÓN.- Joven, me gustaría hablar con usted unas cuantas palabras.

MIKE.- ¡Imbécil!

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿ Se atreve usted a insultarme?

Doña Purificación indignada le pega con su bolsa a Mike. Éste hace un gran esfuerzo y movimientos para que no se caiga la caja.

MIKE.- (No le hace caso a la mujer). ¡ Pinche Ernesto, fíjate en lo que haces!

Doña Purificación se indigna al oír estas palabras. De nuevo trata de pegarle a Mike pero éste sale de escena junto con Ernesto y la caja.

DOÑA PURIFICACIÓN.. ¡Pelado éste!

EDUARDA.- ¿Qué llevan en esas cajas?

CLODOMIRO.- Cadáveres.

Doña Purificación casi se desmaya. Le tienen que dar aire. Rose sonrío. Se despide.

ROSE.- Voy a ayudar a mi papá.

Doña Purificación ya repuesta se pone digna de nueva cuenta.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Otra mal educada, ni siquiera se despide.

CLODOMIRO.- Para qué va a despedirse si al rato nos vamos a volver a ver. Todos los días nos juntamos a cantar cuando se pone el sol.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

DOÑA PURIFICACIÓN.- (*Escandalizada*). ¿Aquí, en la playa, de noche? Mira jovencito, déjame explicarte unas cosas que quizás ignores.

Clodomiro se levanta.

CLODOMIRO.- Voy a ayudar a Rosita y a su papá. Con permiso. (*Sale corriendo*).

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡Estos jóvenes modernos!

EDUARDA.- Déjelos, son otra generación. Ellos son más libres que nosotros.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Sí, más libres pero para hacer majaderías.

EDUARDA.- No se mortifique tanto, es malo para el hígado.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Y luego esa caja...

Entra Gloria. La hija de Ernesto.

GLORIA.- Perdonen. ¿Vieron a mi papá?

EDUARDA.- Sí, pasó con el inglés.

GLORIA.- Umm. Me dejó cuidando la lancha y ya me cansé.

EDUARDA.- ¿La dejaste sola?

GLORIA.- No, se la encargué a Martín.

EDUARDA.- ¿Cuál Martín?

GLORIA.- El que cuida la vaca.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Tu padre te encarga a ti cuidar la lancha, tú se la encargas a Martín. Me pregunto. ¿Quién cuida la vaca de Martín?

GLORIA.- Jesús.

EDUARDA.- Mi negrito. ¿Tú lo viste?

GLORIA.- No, es el otro Jesús. (*Ve hacia el cielo*).

DOÑA PURIFICACIÓN.- Ya vi a tu papá trabajar con ese extranjero.

GLORIA.- Son socios.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿Socios? ¿Qué llevan en esas cajas?

GLORIA.- No sé.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Yo te lo voy a decir.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

Entra corriendo Martín. Viene muy asustado.

MARTÍN.- ¡Gloria, Gloria!

GLORIA.- *(Se acerca violentamente a Martín. Lo toma de la ropa).* ¿Con quién dejaste la lancha?

MARTÍN.- ¿Se fue?

GLORIA.- ¿La lancha?

MARTÍN.- No, mi vaca.

GLORIA.- Qué susto me diste, pensé que mi lancha...

MARTÍN.- No se fue pero se va a ir, no tuve donde amarrarla.

GLORIA.- ¡Tonto, tarado, estúpido, bruto, animal...!

MARTÍN.- Ya párale, ¿no?

DOÑA PURIFICACIÓN.- *(Ríe y disfruta).* Eso ganan por descuidados, me da gusto que se pierda la vaca y se vaya la lancha.

MARTÍN.- *(A Gloria).* Ayúdame a agarrar mi vaca y después atamos la lancha.

GLORIA.- No, primero la lancha y después la vaca.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Qué tontos, Dios mío, qué tontos.

MARTÍN.- No, primero la vaca. Se está comiendo todo el sembradío de Doña Purificación.

Los dos jóvenes salen corriendo. Doña Purificación casi se desmaya.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡Mis lechugas, mis rábanos, mis coles!

Sale corriendo a pasos muy cortos. Muy digna. Eduarda se ríe. Entra Jesús, trae unos cocos y unos mangos.

JESÚS.- Mira lo que te traje ma.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Mi lindo negrito, ven acá, deje que te bese. Me tenías tan preocupada.

Lo agarra y lo besa efusivamente. Todas las frutas caen al piso. Entre los dos las levantan riendo.

JESÚS.- ¿Ya vamos a comer?

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

EDUARDA.- Te acuerdas de tu madre sólo cuando tienes hambre. ¿No es verdad? Pero antes de comer me tienes que decir muchas cosas. ¿Dónde anduviste, a qué árbol te trepaste, quién te dio estos mangos, quién es el negrito más bello del mundo, quién te quiere tanto?

JESÚS.- ¿No son muchas preguntas?

EDUARDA.- Sólo preguntando se llega a Roma.

JESÚS.- ¿También yo te puedo preguntar?

EDUARDA.- Lo que quieras menos mi edad.

JESÚS.- Cuéntame mamá por qué soy zambo, por qué tengo que crecer, porque a los adultos no les gusta jugar, cuéntame mamá.

Salen los músicos. Cantan la canción “Cuéntame mamá. Jesús y su madre caminan por la playa, contemplan el mar, juegan entre ellos.

“CUÉNTAME, CUÉNTAME
CUÉNTAME MAMÁ
CUÁNDO LA LÁMPARA
TERMINA DE BRILLAR.
¿DÓNDE GUARDA LA LUZ,
DONDE LA ESCONDERÁ?
CUÉNTAME, CUÉNTAME
CUÉNTAME MAMÁ.
MIRA, SI MIS OJOS CIERRO, MAMÁ
PUEDO YO A LOS ASTROS BORRAR
Y TAMBIÉN, PENSÁNDOLOS
DENTRO DE ESA OSCURIDAD,
TODOS LOS ASTROS
VUELVEN A BRILLAR,
PORQUE EN MI FRENTE
TRAS DE MIS OJOS
OTRO MUNDO HAY.
CUÉNTAME, CUÉNTAME
CUÉNTAME MAMÁ.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

¿QUIÉN FABRICA LA LUZ
Y QUIÉN LA OSCURIDAD?
SI LA LUMBRE DEL SOL
ES DE LEÑA O DE GAS.
CUÉNTAME, CUÉNTAME
CUÉNTAME MAMÁ.
DI SI EL AGUA QUE LA LLUVIA NOS DA
DE LAS NUBES O DE LA LUNA VENDRÁ,
POR QUÉ CUANDO VA A LLOVER,
VEO LA LUNA OSCURECER,
COMO SI SOLA,
COMO SI TRISTE,
QUISIERA LLORAR.
CUÉNTAME, CUÉNTAME
CUÉNTAME MAMÁ.
CUANDO YO SOY FELIZ
Y TÚ CERQUITA ESTÁS,
DENTRO DEL CORAZÓN
QUIEN CANTÁNDOME ESTÁ,
CUÉNTAME, CUÉNTAME
CUÉNTAME MAMÁ.

Salen los músicos.

EDUARDA.- Y ahora me vas a ayudar a hacer tu comida y te responderé a todo eso...pero primero me
dices de dónde tomaste esos mangos.

JESÚS.- Son del árbol de la parroquia.

EDUARDA.- En ese caso son mangos benditos. (*Ríen los dos y salen*)

Entran Mike y Ernesto. Entre los dos cargan una gran red de pescar.

ERNESTO.- Segundo día en que no cae nada en las redes.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

MIKE.- Ya caerá, después de un norte no hay buena pesca, eso tú deberías saberlo.

ERNESTO.- Lo sé pero no me gusta. Sin pescado con lo poco que usted me paga...No sé cómo vamos a vivir yo y mi hija.

MIKE.- Cómo siempre exageras todo, ni te estás muriendo de hambre ni te pago tan poco.

ERNESTO.- Anoche soñé que una ballena se acercaba a la playa y de un mordisco se tragaba a mi hija y a mí. Seguro que eso quiere decir que una gran pena nos va a comer. Ya me veo ahogado en el mar o a mi hija casada con un fuereño que se la quiera llevar de mi lado. ¡Eso no lo aceptaré nunca!

MIKE.- El cuento de la ballena es de la Biblia, ella se tragó a Jonás pero lo depositó vivito y coleando en la playa. Tu hija no tiene novio y tú sabes nadar muy bien.

ERNESTO.- ¿Y mis enfermedades no cuentan ¿Estoy malo del pecho...(Tose aparatosamente) Me duelen los riñones. (Se agarra la espalda, se queja). No puedo ni caminar por mis reumas. (Camina cojeando).

MIKE.- (Ríe) Y cuando hay baile todo se te olvida. El domingo bailaste diez cha cha chás, seis mambos, cuatro cumbias, tres guarachas, cinco danzones y cuatro calipsos.

ERNESTO.- ¿Cómo lo sabe?

MIKE.- Hice una apuesta y gané. Gracias.

ERNESTO.- Hasta en esto lo tienen a uno que estar supervisando, ya ni bailar se puede libremente...Me quejaré a derechos humanos.

MIKE.- Ya no rezongues tanto y vamos a poner la red a secar.

ERNESTO.- No se gana para disgustos.

MIKE.- Ve desenrollandola lentamente. Así...No tanto...Bien.

Entre los dos desenrollan la red y la cuelgan en varas que están clavadas en la arena.

ERNESTO.- Y para que sepa hoy es el último día en que le ayudo a transportar sus malditas cajas.

MIKE.- Está bien, hombre, y yo te aviso que hoy es el último día que te pago tu suelo.

ERNESTO.- Ya ve. Siempre la venganza, el abuso...Qué patrón tan...

MIKE.- Y qué empleado tan...

Los dos sonrían y se ponen a trabajar. Entra juanita que trae una gran canasta de pan sobre su cabeza. Es muy sensual al caminar y coqueta al hablar.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

JUANITA.- (*Pregonando*). ¡Pan, pan, panadero. Aquí está su pan!

Conforme diga el pregón coqueteará sobre todo con Ernesto. Éste le contestará el coqueteo. El americano se ríe con ellos. De preferencia deberá ir mostrando todas las clases diferentes de panes que aquí se nombran.

JUANITA.- Traigo cocolos y semitas para las señoritas, polvorones para los tragones, conchas como las del mar, ladrillos para que construyan su nido y cuernos para...los bue...nos. (*Ríe.*) También traigo merengues para los duendes y suspiros para los ofendidos. Chilindrinas, campechanas y banderillas para las niñas. Cuidado con las piedras que estorben su camino. Bellos mozos, véanse en estos espejos, cuiden sus corbatas y vean si tienen limpias sus orejas por si quieren conseguir novias y besos. (*A Ernesto*). ¿Me compras bolillos o teleras acabados de salir del horno? Bolillos para tus bolsillos y teleras para lo que esperas.

ERNESTO.- (*Entusiasmado*). Te compro toda la canasta. (*Trata de abrazarla. Ella se esquivo. Carga la canasta para cantar la canción del Pan de Lodo*)

“PAN, PAN, PANADERO

COMPRE USTED SU PAN,

PASTELES DE LODO

VENGA USTED A COMPRAR.

ERNESTO.- (*Cantando*). “¿A CÓMO ESTÁ EL PAN?

JUANITA.- “A VEINTE EL DE DULCE

Y A DIEZ EL DE SAL”

ERNESTO.- ¿Y A CÓMO ESTÁ EL DURO?

JUANITA.- ES DE A DOS POR UNO.

ERNESTO.- ¿Y EL DESMORONADO?

JUANITA.- ÉSE LO REGALO.

ROSCAS DE CANELA VENGA USTED A COMPRAR

CON LADRILLO ENCIMA Y HOJAS DE ROSAS.

ERNESTO.- ¿TIENE PAN DE HUEVO, TIENE PAN DE ANÍS?

JUANITA.- ESOS YA NO TENGO PORQUE LOS VENDÍ.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

ERNESTO.- ¿TIENE PAN DE NATA?

JUANITA.- SALE HASTA MAÑANA.

ERNESTO.- ¿TIENE PAN MORENO?

JUANITA.- COMO NO, SI TENGO.

PAN, PAN, PANADERO. LLEVE USTED SU PAN
SE ACABAN LAS CONCHAS DE LODO Y DE CAL.

Juanita deja la canasta en el suelo. Le habla Ernesto.

ERNESTO.- Dame dos besos y tres suspiros.

JUANITA.- Te voy a dar cuatro cuernos.

ERNESTO.- Con dos me basta.

Los dos ríen. Mike le habla a Juanita.

MIKE.- ¿No te da calor ir cargando esa canasta?

JUANITA.- Calor es de lo poco que tengo mucho en este mundo.

MIKE.- No, también tienes gracia.

JUANITA.- Ay, ¿usted cree?

ERNESTO.- Juanita, recuerda que el señor es casado.

MIKE.- Viudo.

ERNESTO. Y que tiene una hija de tu edad.

MIKE.- (A Ernesto). No seas celoso.

JUANITA.- ¿Ya se van a ir?

MIKE.- ¿Te molestamos?

JUANITA.- Me quiero bañar.

ERNESTO.- Pues báñate.

JUANITA.- ¿Delante de ustedes? ¡No, señor!

MIKE.- Está bien, nos vamos.

ERNESTO.- ¿Por qué, diga por qué?

MIKE.- No repliques y vámonos. No somos bien vistos.

ERNESTO.- ¡Estas mujeres!

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

Agarran sus cosas y salen. Juanita les despide con la mano. Ríe. Después empieza a quitarse la ropa. Cuando sólo tiene puesto el fondo entra Gloria. Se para frente al mar. Suspira profundamente y ruidosamente.

JUANITA.- ¿Y'ora tú? Pareces alucinada.

GLORIA.- *(Sin oírla camina por la playa. Habla para sí misma).* ¿Me quiere, me ama, me idolatra?...
(Patea enojada el piso). No, no me quiere ni así tantito, ni me ama y menos me idolatra.

JUANITA.- *(Que la ha ido siguiendo para escucharla).* ¿Estás chiflada o qué?

GLORIA.- Sólo chiflada, pero chiflada por Martín.

JUANITA.- ¿Martín el de la vaca?

GLORIA.- Ese mismo. ¿No tiene las niñas más hermosas del mundo?

JUANITA.-¿ Ya tiene niñas? ¿Pues cuándo se casó?

GLORIA.- Las niñas de sus ojos. Son verdes. Ayyyy.

JUANITA.- Está un poco flaco... ¿no crees?

GLORIA.- No, es fuerte. Me encantan sus muñecas.

JUANITA.- ¿Juega con muñecas? Quién lo diría.

GLORIA.- Las muñecas de sus manos.

JUANITA.- Usa lentes.

GLORIA.- Para verme mejor.

JUANITA.- Para mí que está rete loco.

GLORIA.- Sí, loco de amor por mí.

JUANITA.- Yo nunca me voy a enamorar. Quiero ser libre.

GLORIA.- El amor no te lo impide.

JUANITA.- Me voy a bañar.

GLORIA.- ¿No te importa que ande un tiburón? Hoy lo vieron temprano.

JUANITA.- ¿Estás segura?

GLORIA.- Mejor vete a bañar al río.

Juanita molesta se empieza a vestir. Toma su canasta y va a salir.

GLORIA.- Espera. Doña Purificación quiere que le lleves su pan.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

JUANITA.- Le voy a llevar (*Saca los panes que nombra*). un cañón, dos huesos, un gendarme y unas rejas para que esté encerrada el resto de su vida.

Se pone el bizcocho llamado “reja” frente a sus ojos para ver a través de él. Después lo muerde. Lo corta. Le da un pedazo a Gloria. Ella sale comiéndolo. Gloria se sienta en la arena y también come. Entra Martín. Viene muy contento.

MARTÍN.- Al fin pude amarrarla.

GLORIA.- ¿A tu vaca?

MARTÍN.- No, a la lancha.

GLORIA.- ¿Y la vaca?

MARTÍN.- Se asustó con Doña Purificación y no paró de correr hasta llegar a mi jacal. Ahí está.

GLORIA.- A ver. Párate frente a mí.

MARTÍN.- Para qué.

GLORIA.- Tú párate y ya.

MARTÍN.- Dime para qué.

GLORIA.- Para que sí.

Martín receloso se para frente a Gloria. Ésta lo mira. Él se pone nervioso de la observación.

MARTÍN.- Qué tanto me miras.

GLORIA.- Sí es cierto.

Martín nervioso se revisa a sí mismo. Se toca el cuerpo.

MARTÍN.- Qué tengo.

GLORIA.- Una de tus novias me dijo que estabas flaco.

MARTÍN.- Yo no tengo novias.

GLORIA.- ¿No?

MARTÍN.- Claro que no. No sé quién pueda aguantar a las viejas.

GLORIA.- ¿Y si tú le gustas a alguna de esas viejas, como tú las llamas?

MARTÍN.- La mandarían a volar.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

GLORIA.- ¿Y si fuera yo?

Martín se pone muy nervioso.

MARTÍN.- ¿Tú?

GLORIA.- (*Comiéndoselo con los ojos*). Sí, yo.

MARTÍN.- ¡Paso! ¡Císcale, císcale diablo panzón...!

GLORIA.- ¡Tonto, niño...Chango!

MARTÍN.- ¿Cómo me dijiste?

GLORIA.- Chango. Eso eres. Un chango marrango.

MARTÍN.- Atrévete a repetirlo.

GLORIA.- Eres un chango, un chango marrango.

MARTÍN.- Estás muy equivocada. No soy marrango, soy un chango rockanrolero.

Entran los músicos. Tocan y cantan la canción del rock del changuito. Martín y Gloria la bailan.

“ÉSTE ERA UN CHANGUITO QUE BAILABA EL ROCK
EN UN BOSQUE VERDE LEJOS DEL SMOG,
SE LEVANTABA CON EL ARREBOL
DEL HORIZONTE AL SALIR EL SOL.
Y SE LAVABA SU CARITA EN UN CLARO MANANTIAL
Y SE PEINABA MIRÁNDOSE EN ESE TERSO CRISTAL.
SI SE ACABA DE DESAYUNAR
PLATANITOS EN EL PLATANAR
ESTE ROCK ALEGRE BAILA ASÍ
Y SU CARITA ARRUGA MUY FELIZ.
CON SU COLA DE INTERROGACIÓN
PREGUNTA QUIÉN SE SABE OTRA CANCIÓN.
ÉSTE ERA UN CHANGUITO QUE BAILABA EL ROCK
EN UN COCOTERO LEJOS DEL SMOG
SE CONTONEABA SIN NINGÚN TEMOR
EN LAS ALTURAS LLENAS DE VERDOR

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

Y CON PELIGRO DE CAER SIN BUSCAR NINGÚN SOSTÉN
SE EQUILIBRABA MECIÉNDOSE EN SU SABROSO VAIVÉN.
SI SE ACABA DE DESAYUNAR
PLATANITOS EN EL PLATANAR
ESTE ROCK ALEGRE BAILA ASÍ
Y SU CARITA ARRUGA MUY FELIZ.
CON SU COLA DE INTERROGACIÓN
PREGUNTA QUIÉN SE SABE OTRA CANCIÓN.
PREGUNTA QUIÉN SE SABE OTRA CANCIÓN.

Al terminar de bailar los dos se quedan muy serios viéndose a los ojos. Cuando van a decir algo se escucha el mugido de la vaca de Martín.

MARTÍN.- ¡Mi vaca!

GLORIA.- (*Molesta*). ¡Chango!

MARTÍN.- ¿Por qué me dices chango?

GLORIA.- ¿Y tú por qué me dices vaca?

MARTÍN.- No te he dicho...

GLORIA.- Dijiste “mi vaca” en lugar de decir “mi vida”

Se escucha otro mugido.

MARTÍN.- ¡ Mi vaca!

GLORIA.- (*Llorando*). Ya ves cómo eres.

MARTÍN.- Mi vaca que ya se soltó de nuevo. (*Sale corriendo. Gloria se sorprende. Sale corriendo tras Martín*)

GLORIA.- Martín, martinillo, martincete... ¡Espérame!

ENTRAN CLODOMIRO Y ROSE. ÉL VIENE MUY SERIO.

ROSE.- ¿Estás enfermo o qué mosca te picó?

CLODOMIRO.- ¿Por?

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

ROSE.- Estás muy serio, tú no eres así.

CLODOMIRO.- No estoy serio.

ROSE.- ¿Entonces por qué no cantas?

CLODOMIRO.- Voy a pescar, luego nos vemos.

ROSE.- Es la hora de mi clase de guitarra.

CLODOMIRO.- Hoy no habrá.

ROSE.- ¿Tampoco vamos a cantar?

CLODOMIRO.- Tampoco. Ahí nos miramos después.

ROSE.- Eso sí no, tú no te vas sin decirme lo que te traes.

CLODOMIRO.- No traigo nada.

ROSE.- ¿Estás enojado conmigo?

CLODOMIRO.- No.

ROSE.- ¿Seguro?

CLODOMIRO.- Sí.

ROSE.- Ya sé. Con mi papá...

CLODOMIRO.- Pues sí.

ROSE.- Dímelo.

CLODOMIRO.- Déjalo.

ROSE.- O me lo dices o no te vuelvo a dirigir la palabra.

CLODOMIRO.- No sé si creer o no lo que dicen de él. ¿Es cierto que en las cajas se lleva santos y vírgenes que se roba de las iglesias?

ROSE.- No, claro que no.

CLODOMIRO.- ¿Entonces?

ROSE.- No te lo voy a decir. Averígualo tú.

Rose se va. Entran Juanita, Martín y Gloria.

GLORIA.- Sí no es por mí tu vaca estaría no sé dónde.

MARTÍN.- ¿Por ti? Yo fui el que la agarró.

JUANITA.- Fue Gloria.

GLORIA.- ¿Ya ves?

JUANITA.- Ustedes los hombres deberían aprender de nosotras, las mujeres.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

MARTÍN.- ¿ A poco muy chichas?

CLODOMIRO.- No les hagas caso, son mujeres.

Los siguientes diálogos tendrán mucho ritmo. Cuando hablen las mujeres o los hombres caminarán casi bailando de un lado a otro. Será como una pelea de gallos. En algún momento se enfrentan los dos grupos.

GLORIA.- Las mujeres somos prudentes.

JUANITA.- Prudentes e inteligentes.

GLORIA.- Nunca somos rencorosas.

JUANITA.- En cambio somos afanosas.

GLORIA.- Tenemos una gran instrucción.

JUANITA.- Y sobre todo muchísima intuición.

GLORIA.- No nos enojamos por nada.

JUANITA.- Y tampoco somos malas.

GLORIA.- Somos alegres y cantarinas.

JUANITA.- Nos gusta volar como golondrinas.

GLORIA.- En esta vida somos las mejores.

JUANITA.- Y sacamos las mejores calificaciones.

GLORIA Y JUANITA.- En resumen somos las mejores de esos seres que se llaman hombres.

CLODOMIRO.- Sí, las mujeres son muy prudentes y a la menos provocación sacan los dientes.

MARTÍN.- Dicen que no son rencorosas y se pasan la vida hablando mal de las otras.

CLODOMIRO.- Tienen una gran intuición por eso confunden paz con revolución.

MARTÍN.- Dicen que no se enojan nunca de nada y ayer la Juanita me mandó a...la tostada.

CLODOMIRO Y MARTÍN.- En fin, dicen que son las mejores y se atreven a compararse con los hombres. ¡Pobres mujeres!

GLORIA.- Óyelos, se sienten los muy muy sólo por ser masculinos.

CLODOMIRO.- Claro que sí, los hombres somos todos valientes.

GLORIA.- Y gritan y lloran cuando les arreglan los dientes.

MARTÍN.- Todo lo hacemos con inteligencia.

JUANITA.- Y se viven confundiendo gimnasia con magnesia.

CLODOMIRO.- Los hombres somos grandes artistas.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

GLORIA.- Yo más bien diría que son carteristas.

MARTÍN.- Los hombres llegamos a la luna.

JUANITA.- Los hombres viven en la luna.

CLODOMIRO.- Somos los más fuertes.

GLORIA.- Los más presumidos.

MARTÍN.- Los científicos.

JUANITA.- Los corruptos.

CLODOMIRO.- Adán fue el primero.

GLORIA.- Eva tuvo que arreglar lo que él descompuso.

MARTÍN.- Dios y el amor son masculinos.

JUANITA.- La naturaleza, las ciencias, las virtudes son femeninas.

MARTÍN.- El arte.

JUANITA.- La música, la pintura, la escultura.

MARTÍN.- La guerra y la muerte son femeninas.

JUANITA.- El hambre y el desastre son masculinos.

MARTÍN.- La enfermedad.

JUANITA.- El crimen.

GLORIA.- Los tontos.

JUANITA.- El asco.

MARTÍN.- La gordura, la miseria, las tontas.

CLODOMIRO.- Sí, las tontas.

Los dos ríen estrepitosamente. Las mujeres se indignan y se marchan.

GLORIA.- Vámonos.

JUANITA.- Y para siempre. (*Burlona*). Adiós, monadas.

Salen las dos muchachas, los hombres las siguen unos pasos. Se detienen. Cambian sus sonrisas por una cara de tristeza. Se ponen de muy mal humor.

CLODOMIRO.- Se fueron por tu culpa.

MARTÍN.- ¿Cómo que por mi culpa? Tú fuiste...

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

CLODOMIRO.- ¿Y ahora qué vamos a hacer?

MARTÍN.- Nada. Les ganamos... ¿o no?

CLODOMIRO.- Les teníamos que ganar. Ellas son mujeres.

Hacen una larga pausa. Aumenta su tristeza.

CLODOMIRO.- Ya nunca voy a poder cantar.

MARTÍN.- ¿Por qué no?

CLODOMIRO.- ¿No viste? Se acaba de ir mi musa, mi inspiración.

MARTÍN.- ¿Esa es tu musa? Ya bájale ¿no?

CLODOMIRO.- Me tiene idiota.

MARTÍN.- Eso sí.

CLODOMIRO.- Y a ti te tiene idiota la Juanita. Di qué no.

MARTÍN.- Pues sí. Soy un idiota.

CLODOMIRO.- Vamos aclarando. El que nos traigan hechos unos idiotas no quiere decir que lo seamos. Lo primero se cura, lo segundo no.

MARTÍN.- Les dijimos cosas rete feas.

CLODOMIRO.- Ellas también.

MARTÍN.- ¿Y si les llevamos una serenata?

CLODOMIRO.- Cómo crees, eso es muy cursi.

MARTÍN.- ¿Tons?

CLODOMIRO.- Las citamos en la playa y les cantamos cuando se esté poniendo el sol.

MARTÍN.- ¿Eso no es cursi?

CLODOMIRO.- Ve a avisarle.

MARTÍN.- Por qué siempre yo.

CLODOMIRO.- Diles, para que vengan, que va a pasar una enorme ballena a esa hora.

MARTÍN.- Eso está bien.

CLODOMIRO.- Y como todas son muy maternas diles que viene acompañada por su ballenato. Así no fallan.

MARTÍN.- Tú sí que eres buso.

CLODOMIRO.- Bueno, algo. Sólo de las diez de la mañana a las diez de la mañana del día siguiente.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

MARTÍN.- Vámonos. Y rápido que ahí viene el señor Ernesto. Capaz que nos ve y nos pone a trabajar y eso sí que no.

Los dos salen corriendo. Entra Ernesto que los alcanza a distinguir.

ERNESTO.- ¡Ey...ustedes dos, oigan, les estoy hablando! ¡Par de vagos, maldita sea!

Entra Purificación que escucha lo de “maldita sea”. Se indigna.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿Ese “maldita sea” lo dijo por mí?

ERNESTO.- (*Sin voltear a verla*). No, fue por mí mismo.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Menos mal.

ERNESTO.- ¿Se le ofrece algo?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Muchas cosas.

ERNESTO.- ¿Cómo cuáles?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Entre otras tener una larga plática con usted.

ERNESTO.- Las mujeres siempre tienen una larga plática. Perdone, pero no tengo tiempo.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Pues se lo va a dar.

ERNESTO.- (*Camina alrededor de ella para ir por su red*). ¿Me permite? Voy a recoger la red.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Más le vale que me haga caso.

ERNESTO.- ¿Y si no?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Puede perder, entre otras cosas, a su hija.

ERNESTO.- ¿Ah, sí? ¿Y cómo?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Yo se la puedo quitar.

ERNESTO.- ¿Usted, con qué derecho?

DOÑA PURIFICACIÓN.- El que me da la sociedad y la justicia.

ERNESTO.- Mire, váyase a...cuidar sus canarios ¿Quiere?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Yo sé lo que hago.

ERNESTO.- Si lo supiera se hubiera casado y no andaría de chismosa por todos lados.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡Yo no ando de chismosa!

ERNESTO.- ¿No? Usted anda diciendo que me robo ídolos y los ando vendiendo.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Lo dije porque es verdad. Usted se los lleva en unas cajas grandes.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

ERNESTO.- Por su culpa vino la policía a investigarme. En esa caja no llevo ídolos...

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿Entonces qué lleva?

ERNESTO.- ¿Tengo que decírselo?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Sí.

ERNESTO.- Llevo cadáveres.

Doña Purificación casi se desmaya.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿Ca...ca...cadáveres?

ERNESTO.- Sí, los robo en el panteón.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡San Cristóbal, San Vito, San Grón, San Atorio, San Tiamén...Qué escándalo!... ¿Y para qué los quiere?

ERNESTO.- Vendo órganos a unos extranjeros. Me los compran para hacer transplantes. Vaya usted a saber qué es eso. Siempre me andan pidiendo que hígados, que riñones, que corazones. Para mí que los usan para alimentarse.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Por todas las vírgenes del planeta no siga.

ERNESTO.- No me robo muchos, cuando más un cadáver por semana. Los mejores cadáveres son los de los niños. No cuesta tanto trabajo cortarlos.

DOÑA PURIFICACIÓN.- (*Casi ahogándose*). ¡Ladrón, violador de tumbas, asesino!

ERNESTO.- ¿Por qué? Si es un trabajo como cualquier otro. Lo único que no me gustan son los gusanos... ¡Fúchila!

DOÑA PURIFICACIÓN.- Si algo le tengo asco es a los gusanos.

Cae desmayada. Ernesto corre. La toma entre sus brazos. Le quita los lentes. Le echa aire. Ella vuelve en sí poco a poco. Ernesto la contempla entusiasmado. Se desbarata el chongo del cabello.

ERNESTO.- Si no está tan fea. Tiene unos ojotes...y una boquita...y su cabello de oro...y...(*Suspira profundamente*).

DOÑA PURIFICACIÓN.- (*Despertándose completamente. Se asusta*). ¿Dónde estoy? (*Se ve en los brazos de Ernesto*). Mejor dicho “ con quién estoy? (*Se acomoda en los brazos de Ernesto. Ronronea. Suspira. Ernesto no sabe que hacer*).

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

ERNESTO._ Seño, seño... (*Ella vuelve a suspirar. Ahora él sonríe. Contempla amorosamente a doña Purificaci3n. Ahora los dos suspiran al mismo tiempo*).

Entra Martín jalando su vaca. Ve al t o. Éste se hace el disimulado. Doña Purificaci3n cierra fuertemente los ojos. Martín ríe. Se acerca a ellos. La vaca se acerca a doña Purificaci3n. Saca la lengua y lame lentamente la cara de la mujer. Esta está feliz. Sigue con los ojos cerrados.

DOÑA PURIFICACI3N.-  Eres t , Ernesto?

ERNESTO.- No, no fui yo, fue la vaca.

DOÑA PURIFICACI3N.-  Una vaca!  Cu l vaca?

ERNESTO.- La vaca de Martín.

DOÑA PURIFICACI3N.-  La que se llama Bonita?

ERNESTO.- S . Esa.

Doña Purificaci3n vuelve a desmayarse en los brazos de Ernesto. Durante la canci3n siguiente Ernesto se dedicar  a contemplarla, a arreglarle el cabello, a acariciarle la mano. Ella se deja hacer. Finge seguir desmayada.

Salen los músicos. La vaca baila su pieza.

“ UN NIÑITO CHIQUIT N, TIENE UNA VACA PINTITA.
 L ES MI AMIGO MARTÍN. ELLA SE LLAMA BONITA.
LA VAQUITA DE MARTÍN VA BAJANDO LA LADERA,
VA SOÑANDO SU TIN TIN, VA CAMINA A LA PRADERA.
CON SU MU MU MU CON SU TIN TIN TIN
LA VAQUITA DE MARTÍN.
CON SU MU MU MU, CON SU TIN TIN TIN
LA VAQUITA DE MARTÍN.
LA VACA PINTA BONITA VA BAJANDO POR EL CERRO
Y COMO VA CONTENTITA VA SONANDO SU CENCERRO
Y CUANDO EL SOL SE HA METIDO Y LA NOCHE AL PASTO CUBRE
CON BONITA SUEÑA EL NIÑO CORRETEANDO POR UNA NUBE.
CON SU MU MU MU, CON SU TIN TIN TIN

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

LA VAQUITA DE MARTÍN.

CON SU MU MU MU, CON SU TIN TIN TIN

LA VAQUITA DE MARTIN.

LA LA LA LA LA LA LA LA LA.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡Saquen inmediatamente a esa vaca de aquí! (*Se levanta, se sacude la ropa.*

Nuevamente es fría y autoritaria. Se pone su chongo. Habla a Ernesto). Y a usted le digo que lo meteré en la cárcel; para algo soy la jefa de manzana, la delegada del Prin, la presidente de mujeres interesadas en el mantenimiento de las pinturas infantiles en los cuadernos escolares, la delegada de las mujeres opositoras del sexo contrario y etc, etc, etc.

ERNESTO.- ¿Qué más...? Sigue, sigue.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Lo acusaré de vagancia, de no educar a su hija, de robo de panteones, de tráfico de carne humana, de sacador de divisas, de corrupto, de...

ERNESTO.- Mejor acúsame de ser tu enamorado. Me enloquecen las mujeres bravas como tú.

DOÑA PURIFICACIÓN.- (*Ya no tan segura de sí misma*). No me hable de tú que no somos iguales...

¿O sí?

ERNESTO.- Lo que tú digas... ¡Mi reina!

DOÑA PURIFICACIÓN.- Por respeto a Martín y a su vaca no le contesto. ¡Buenas tardes! (*Digna se dirige hacia la salida.*)

ERNESTO.- (*Le grita para que escuche mientras sale*). ¡Ven a este lugar cuando se ponga el sol, te voy a dar una serenata!

MARTÍN.- ¿Es mentira lo que le dijo, verdad?

ERNESTO.- No. Me enamoré de ella.

MARTÍN.- No hablo de eso sino de la serenata.

ERNESTO.- ¿Por qué lo preguntas?

MARTÍN.- Por nada, por nada.

ERNESTO.- Cuidado y me digas que citaste a mi hija Gloria aquí.

MARTÍN.- No, a esa la citó Clodomiro.

ERNESTO.- (*Furioso*). ¿Qué dices?

MARTÍN.- No he dicho nada. (*Sale corriendo*).

ERNESTO.- ¡Ven acá!... (*Empieza a correr*). Deja que te agarre y vas a...(*Sale corriendo*).

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

La vaca muge. Da unos pasos de baile. Tararea su canción. Sale diciendo algunos mus y tin tines.

Entran Juanita y Gloria. Las dos vienen muy peinadas y vestidas. Se medio esconden.

JUANITA.- ¿Será verdad lo del ballenato?

GLORIA.- Tú di que sí. Lo principal es que nos citaron. Así podré desquitarme de ellos.

JUANITA.- Si se paran frente a mí soy capaz de sacarles los ojos.

GLORIA.- Y yo, después de lo que nos dijeron los voy a echar a lo más hondo del mar.

GLORIA.- ¡Los odio!

JUANITA.- ¡Los aborrezco!

GLORIA.- (*Ve para todos lados. Preocupada*). ¿Tú crees que ya no vengan?

JUANITA.- Ya se va a poner el sol.

GLORIA.- Alguien viene, vamos a escondernos.

Las dos jóvenes se esconden tras una roca. Entra doña Purificación. Está totalmente transformada.

Viste al estilo tropical, tiene el cabello suelto con una flor de adorno. Se acerca a la orilla del mar. Tararea una canción. Las dos muchachas se asoman de cuando en cuando. La miran asombradas. Entran Martín y Clodomiro. Traen guitarras. Al ver a doña Purificación quedan petrificados. Les gusta a los dos. Casi se les cae la baba.

CLODOMIRO.- (*Coqueto*). Buenas...

DOÑA PURIFICACIÓN.- (*Primero asustada, después segura*). Buenas noches.

CLODOMIRO.- ¿Qué anda haciendo tan solita por aquí?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Ya ves. Contemplo el mar. Me gusta ver la puesta del sol.

CLODOMIRO.- A mí también me gusta el... “ocaso”.

MARTÍN.- (*Le habla casi en secreto a Clodomiro y le jala la ropa*). No han de tardar.

CLODOMIRO.- (*Le da un manazo. También en voz baja*). ¡No muelas! (*A Doña Purificación*). ¿No le gustaría que le cante una canción?

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿A mí? ¿Acaso no eres el novio de Gloria?

Gloria se asoma para escuchar mejor.

CLODOMIRO.- ¿Yo novio de esa? ¡Qué va! Ella es una niña. A mí me gustan las mujeres maduras.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

Doña Purificación alcanza a ver a las dos muchachas que se esconden. Sonríe.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿Y a ti, Martín?

MARTÍN.- También las mujeres hechas y derechas.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Juanita es muy linda.

MARTÍN.- Es que no se ha fijado bien en ella. Tiene las piernas flacas, está llena de barro. ¿Ha visto sus rodillas? Son horribles. Y para qué sigo.

Doña Purificación, sin que la vean los hombres, que ahora caminan como atletas para que los admiren, les hace señas a las muchachas para que sepan que se está burlando de ellos.

DOÑA PURIFICACIÓN.- *(Como devoradora de hombres).* A mí me gustan los jóvenes fuertes como ustedes. Me muero por ellos. *(Lentamente, seductoramente, se acerca a ellos. Los dos muchachos aterrados se hacen hacia atrás).* Esperen, no me tengan miedo. Sólo los quiero besar. *(Se acerca más, pone los labios como para besar exagerando. Los dos jóvenes corren y salen. Doña Purificación se ríe con ganas. Les habla a las mujeres)* Ya pueden salir.

GLORIA.- Me las va a pagar.

JUANITA.- Le haré ver su suerte.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Eso no sirve. Mejor denles un susto. Con eso basta.

GLORIA.- No. No lo volveré a ver a Clodomiro en toda mi vida.

JUANITA.- Ni yo a Martín. Para mí está muerto y enterrado.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Los hombres se creen en el deber de conquistar a todas las mujeres. Les aseguro que los dos las quieren.

GLORIA.- ¿Usted cree?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Nos citaron a nosotras tres aquí. Podemos hacer una prueba. Vamos a plantarlos. Si nos buscan es que nos aman.

GLORIA.- ¿Quién la cito a usted?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Buena pregunta. Me citó tu papá.

GLORIA.- ¡Mi papá...!

DOÑA PURIFICACIÓN.- Sí, qué sí, qué sí. Estoy que patino por él, me trae loca. Ya no me importa que trafique con cadáveres. Yo misma lo voy a ayudar.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

GLORIA.-¿ Cuáles cadáveres?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Los que mete en sus cajas.

GLORIA.- Mi papá sólo saca plantas y arbolitos pequeños que vende a un yerbero de la capital.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿Estás segura?

JUANITA.- Yo lo ayudo. Ya me enseñó a distinguir las plantas que sirven para curar la diarrea, el vómito, las lombrices y el mal de amores.

GLORIA.- Yo necesito esa planta.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡Me engañó!

GLORIA.- Se lo dijo para asustarla. Es muy bromista. No le crea ni la mitad de lo que dice.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡Me va a pagar su broma!

Entran Jesús y Eduarda. Jesús está cansado. En cambio Eduarda está como si acabara de tomar fuerzas con un baño y un sueño.

EDUARDA.- ¿Hay un mitin de mujeres o qué?

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡O qué!

EDUARDA.- Pero qué caras. ¿Qué mosquito las picó?

JUANITA.- El de la rabia.

GLORIA.- El de la furia.

JUANITA.- El de la guerra.

EDUARDA.- Entonces no fue un mosquito, fue algo más peligroso: el amor.

Las tres mujeres suspiran. Van a la orilla del mar. Meten un pie en el agua. Vuelven a suspirar. Será movimientos coreográficos. Regresan con Eduarda.

DOÑA PURIFICACIÓN.- Nosotras tres nos vamos a esconder. Si preguntan por nosotros diles que no nos viste.

EDUARDA.- ¿Quién va a preguntar?

DOÑA PURIFICACIÓN.- El que sea.

EDUARDA.- Veo venir a Don Ernesto.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¡Ay, nanita, corran a esconderse!

JESÚS.- También vienen Martín y Clodomiro.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

Las tres mujeres dan un grito ahogado y corren a esconderse.

JESÚS.- ¿Para qué se esconden?

EDUARDA.- Están jugando a las escondidillas.

JESÚS.- ¿Tan grandotas?

EDUARDA.- El juego es para todos.

JESÚS.- Entonces yo también me voy a esconder.

EDUARDA.- ¿No que tenías sueño?

JESÚS.- Ya se me quitó.

EDUARDA.- Shhh, no te muevas, las puedes descubrir.

JESÚS.- Qué hago.

EDUARDA.- Hazte el dormido. Yo te cantó una canción mientras.

Eduarda acomoda a Jesús como si estuviera dormido. Lo arrulla. Él sonrío. Ella empieza a jugar con el haciéndole cosquillas. Jesús se ríe. La madre con los dedos como un gusano le irá midiendo el cuerpo. En la segunda parte de la canción Jesús se queda dormido de verdad.

“GUSANITO MEDIDOR, DIME CUANTO MIDO YO.

MÍDEME DESDE EL ZAPATO, POR LA PIERNA, POR EL BRAZO.

AY JI JI, AY JO JO. GUSANITO MEDIDOR.

AY JI JI, AY JO JO. QUÉ COSQUILLAS TENGO YO.

Se repite. Al terminar se acercan los hombres a Eduarda.

ERNESTO.- Buenas noches.

EDUARDA.- Shhh, no ve que se está durmiendo mi negrito.

ERNESTO.- *(En voz baja).* ¿Vino alguien a buscarme?

EDUARDA.- ¿Alguien lo tenía que buscar?

ERNESTO.- No.

CLODORMIRO.- ¿Y a nosotros?

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

EDUARDA.- Cuando llegué estaban tres mujeres... Esperaron un rato, después vinieron tres hombres, platicaron con ellas y todos se fueron.

ERNESTO.- Eso no es posible.

CLODOMIRO.- ¿Está segura?

MARTÍN.- (*Derrotado*). Se fueron con otros.

ERNESTO.- (*Se sienta en la playa*). Qué poco me duró el gusto. Cuando murió mi mujer prometí no enamorarme más. Pero esta mujer no sé que tiene que hace que se me encienda toda mi sangre.

CLODOMIRO.- Y yo que ya le había compuesto una canción. No volveré a cantar.

MARTÍN.- Yo pensaba regalarle mi vaca. Es lo único que le puedo ofrecer.

EDUARDA.- Sólo falta que se pongan a llorar.

ERNESTO.- Es verdad. Falta poco. (*Se pone a llorar*).

CLODOMIRO.- (*Sollozando*) Gloria, mi Gloria.

MARTÍN.- (*En llanto*). Juanita, Juanita.

Las tres mujeres conmovidas por el llanto de los hombres salen. Los diálogos serán simultáneos por parejas.

DOÑA PURIFICACIÓN.- ¿Llorabas por mí? Perdóname.

ERNESTO.- ¡Purificación!

GLORIA.- Mi Clodomiro. Te quiero tanto.

CLODOMIRO.- ¡Gloria!

JUANITA.- ¿De verdad me vas a regalar tu vaca?

MARTÍN.- ¡Juanita!

Jesús despierta. Ve a todos. A su madre.

JESÚS.- ¿Ya terminaron? Ni siquiera se taparon los ojos.

EDUARDA.- Los tienen tapados. El amor es ciego. Recuérdalo.

ERNESTO.- ¿Me quieres?

DOÑA PURIFICACIÓN.- Por mentiroso debería decirte que no... Pero sí.

CLODOMIRO.- ¿Y tú?

GLORIA.- Adivina.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

CLODOMIRO.- Sí.

Martín y Juanita no hablan. Sólo se ven a los ojos y sonríen. Todos se toman de la mano.

JESÚS.- ¿Y a mí nadie me quiere?

EDUARDA.- (*Besándolo y abrazándolo*). Yo te quiero mi negrito zambo.

Ahora todos cantan y bailan.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES
Y ESO ESTÁ MUY BIEN.
Y SI TODOS TE QUISIERAN
PUES REQUETE BIEN.
EL AMOR ES ALGO NATURAL
QUE A LA VIDA LE DA INTENSIDAD
Y MIENTRAS TÚ LO REGALES
MÁS AMOR TENDRÁS.
YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES
Y ESO ESTÁ MUY BIEN.
Y SI TODOS SE QUISIERAN
PUES REQUETE BIEN.
SI ESTÁS TRISTE O TE SIENTES MAL
ESTE CANTO HAS DE RECORDAR
Y A TUS PENAS PRONTO MANDARÁS
LEJOS A VOLAR.
YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES
Y ESO ESTÁ MUY BIEN.
Y SI TODOS SE QUISIERAN
PUES REQUETE BIEN.
EN EL MUNDO HAY DESIGUALDAD
Y LAS GUERRAS HACEN TANTO MAL,
PROCUREMOS TODOS LA EQUIDAD

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

Y TAMBIÉN LA PAZ.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES

Y ESO ESTÁ MUY BIEN.

Y SI TODOS NOS QUISIERAN

PUES REQUETE BIEN.

Al terminar dan las gracias al público. En medio del aplauso saldrá Ernesto y hará señas para que el público guarde silencio.

ERNESTO.- Un momento, por favor. El amor es algo muy, pero muy contagioso, por eso queremos que todos ustedes nos amen y se amen. Nosotros tenemos un tren. Es el tren del amor. ¿Quieren subirse con nosotros? Vengan todos arriba.

Si nadie se anima el bajará por algún niño. Lo mismo harán los demás actores. Tomarán su vagón y colocarán los niños dentro de él. Puede ser nada más el costado del vagón. Se colocarán en fila. Durante la canción darán vueltas por el escenario a pasitos cortos. Si hay mucho entusiasmo pueden bajar a la platea.

ERNESTO.- ¿Listos?

“CÓGETE DE MÍ, VAMOS A JUGAR
QUE ÉRAMOS UN TREN CHA CA CHA CA CHA.
COGE MI CINTURA, COJO LA DE JUAN
TODOS ENGANCHADOS QUE ESTE TREN SE VA.
A DÓNDE VA EL TREN, DÍGAME SEÑOR.
YA CORRE QUE CORRE HASTA CHAMPOTÓN.
TOCO LA CAMPANA TIN TI LIN TILIN
ESTE TRENECITO PRONTO VA A SALIR.
UUUUUCHU CU CHU CU CHU.
VA PARA LAREDO NO LO SABES TÚ.
NO LO SABES TÚ DÓNDE VA ESTE TREN.
VA POR SUS CARRILES HASTA MONTERREY.

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

Los actores dejan los vagones en el suelo y empiezan a bajar la escalera, van despidiéndose de mano de los niños. Ya solos suben al escenario. Continúan la canción para salir con ella. Forman nuevamente el tren con los vagones. Con la mano libre dicen adiós.

TODOS LOS VAGONES APRETADOS VAN
LLEVAN PASAJEROS PARA LA CIUDAD.
ES UN TRENECITO VIEJO DE VAPOR.
EL QUE VA DELANTE ES EL CONDUCTOR.

FIN

YO TE QUIERO, TÚ ME QUIERES; ESO ESTÁ MUY BIEN.

RESUMEN: Basado en canciones de los hermanos Rincón esta historia nos habla de amor, de los cambios de los niños al pasar a la adolescencia, de alegría y bailes. Los hombres jóvenes se enamoran pero al mismo tiempo creen poder conquistar a una mujer ya madura. Son descubiertos. Las novias los perdonan. Todos terminan felices.

PERSONAJES: DIEZ. UN NIÑO. TRES ADOLESCENTES FEMENINOS, DOS MASCULINOS.
TRES ADULTOS, DOS HOMBRES Y UNA MUJER.

TEATRO PARA NIÑOS.